

SUPLEMENTO DE PROGRESSIO

**PUBLICACION DE LA FEDERACION MUNDIAL
DE LAS COMUNIDADES DE VIDA CRISTIANA**

LA COMUNIDAD
Respuesta a la acción del Espíritu
en las Comunidades de Vida Cristiana

SUPLEMENTO N° 4 * NOVIEMBRE 1974

PROGRESSIO * C.P. 904B * Borgo S. Spirito 5 * 00100 ROMA * ITALIA
EDICIONES INGLESA - ESPAÑOL - FRANCESA; DIRECTORA: JOSE GSELL

TABLA DE MATERIAS

PRELIMINAR	3
Primera Parte :	
ORIENTACIONES DEL DESARROLLO DE LAS CVX HOY	
I - Las CVX, una Comunidad para servir en "dispersión", por Justo Gonzalez-Tarrió s.j.	5
II - Función de una Comunidad local, por Larry Stinn s.j.	9
III - Etapas de la vida de comunidad, por Ingeborg von Grafenstein	15
Segunda Parte :	
EXPERIENCIAS	
- del Africa del Sur, por el Centro Koinonia...	21
- de la India, por Anthony Martyris	23
- de los Estados Unidos, por Marie Schimelfening	26
- de Francia, por Roland Calcat	28
Tercera Parte :	
ALGUNAS PREGUNTAS PARA LA REFLEXION	
por Nicholas Riegan s.j.	31

Abrevaciones utilizadas

CVX : Comunidades de Vida Cristiana
 PG : Principios Generales

P R E L I M I N A R

Este cuarto Suplemento trata de puntualizar la dimensión comunitaria de las CVX tal cual hoy se perfilan.

Bueno será sin duda recordar que los SUPLEMENTOS de PROGRESSIO, exactamente como la revista misma, reflejan la búsqueda de las Comunidades de Vida Cristiana a través del mundo. Siguen su evolución, y toman las experiencias cuando tienen un valor general para ofrecerlas a la reflexión de todos sus lectores. De modo que constituyen un instrumento de trabajo; permiten confrontar nuestra propia experiencia y suscitar cambios en el interior de nuestra comunidad, pudiendo ayudarnos a objetivar o situar nuestro propio conocimiento experimental del asunto.

La COMUNIDAD constituye uno de los componentes esenciales de nuestras CVX. Y su experiencia, tal cual se desprende hoy en numerosos lugares, impresiona por la semejanza de las características que deja ver. También es verdad que en conjunto, las CVX se encuentran en el comienzo de su experiencia comunitaria. Este explica que a veces resulte incómodo describir una experiencia aún insuficientemente vivida para expresar todas sus riquezas y todas sus virtualidades.

Este Suplemento es, pues, de algún modo, la instantánea de una experiencia tal cual vemos que se desarrolla y se confirma en las CVX de diversas naciones. Toma la experiencia en el punto en que ella se vive y de la manera como hoy se formula, sin prejuzgar los desarrollos, complementos y correcciones que proporcionará el proceso futuro de las CVX. Equivale a decir el interés que ofrece este folleto para ayudar a cada uno de nosotros a evaluar per-

sonalmente y en la CVX la experiencia comunitaria que vive confrontándola con la realidad más amplia que se desprende de las CVX a través del mundo. Pero al mismo tiempo equivale a confesar sus límites: el perfil presentado no es definitivo. Se destaca punteándose cada vez con más firmeza, es verdad. En este sentido, es una invitación a vivir y compartir con creciente fidelidad lo que nos reúne en la Comunidad de Vida Cristiana.

Varios autores, todos miembros de las CVX, han colaborado en este Suplemento. Su contribución, sea en forma de reflexión, ya de relación de experiencia, se inspira en su experiencia bien concreta de la Comunidad de Vida Cristiana. Su diverso origen geográfico viene a corroborar la unicidad de la experiencia comunitaria CVX que se desprende aún desplegando diversidad en las expresiones con que se reviste.

Tal cual es, este Suplemento esclarece un trecho de la ruta por la que caminamos, que habiendo hecho una misma elección por amor de Jesucristo, la COMUNIDAD se nos presenta para abrirnos y hacernos disponibles a Su Espíritu.

José GSELL

Primera Parte

ORIENTACIONES DEL DESARROLLO DE LAS CVX HOY

I. LAS CVX, UNA COMUNIDAD PARA SERVIR EN "DISPERSION"

Sobre mi mesa de trabajo tengo la foto que nos tomáramos al finalizar el Congreso y Asamblea de Augsburg '73: es todo un símbolo de lo que deseo comunicaros. En esa foto estamos más de 200 miembros representantes de las CVX de más de 30 países diferentes y, sin embargo, esa abigarrada multitud y esas diversas procedencias forman UNA SOLA COMUNIDAD. La Comunidad que luego se DISPERSABA hacia sus respectivas "MISIONES".

Y es que nuestras comunidades locales desean reproducir el "sentido universal" de la Iglesia: enraizadas en un tiempo y en un espacio y, al mismo tiempo, abiertas a todo tiempo y al mundo entero.

Necesitamos tomar conciencia de este espíritu comunitaria y "eclesial" para estar siempre atentos a que nuestro estilo de vida jamás se desvirtúe por otros aspectos que no son los característicos de las CVX. Estas comunidades que forman una sola comunidad nunca tendrán que replegarse sobre sí mismas, jamás deben sucumbir a la tentación de convertirse en meros cenáculos donde la oración y la reflexión no conduzcan a un SERVICIO.

En breve espacio no podemos desarrollar ni la historia ni la teología inspiradoras de estas dimensiones que acabamos de enunciar. Es posible que, más adelante, PROGRESO ofrezca un material más abundante sobre esta génesis inspiradora de la espiritualidad de las Comunidades de Vida Cristiana. Con todo, para ayudarnos a nuestra reflexión y oración, tanto personal como comunitaria, esbozaré algunos elementos sumamente significativos:

Somos grupos de AMIGOS EN EL SEÑOR: Hemos sido "con-vocados" por el Señor a través de una experiencia común fundamentada en los Ejercicios Espirituales. "Con-vocados": llamados juntamente por el Señor para recorrer un itinerario de seguimiento apostólico que brota de al adhesión a Nuestro Señor Jesucristo en un vivo deseo de continuar su obra, SIRVIENDO PARA LA CONSTRUCCION DEL REINO. Nuestra amistad no se consolida por espontáneas

o naturales afinidades de temperamento, lengua, raza, hobbies... Procede nuestra AMISTAD del AMOR INICIAL DEL SEÑOR para cada uno de nosotros. Hemos sido "seducidos" por El y nuestras diferencias en vez de dividirnos nos unen en el afán común de ir en pos de Jesucristo. Hemos dejado nuestro "propio amor, querer e interés" por el UNICO AMOR Y QUERER del Señor Jesús.

Somos amigos en el Señor EN DISPERSION: Porque los vínculos de nuestra amistad se fundan en el AMOR que es COMUNICATIVO de sí mismo y se DISPERSA y OFRECE a todos los hombres. Es un amor que, en el lenguaje de San Ignacio en la Contemplación para alcanzar amor, DESCENDE de Dios (la iniciativa del amor del Señor) y se EXTIENDE a todos. Tal vez necesitamos resaltar este segundo aspecto porque, muy frecuentemente, tenemos más fácilmente la experiencia del amor "que viene de lo alto" y menos la EXTENSION o DISPERSION de ese amor en nosotros que nos compromete a ser testigos de su Evangelio hasta los últimos confines de la tierra.

Esta dispersión se manifiesta, como antes indicábamos, en el tiempo y en el espacio geográfico. Pero también A TRAVES DE LAS DIVERSAS MISIONES que se nos confían por la acción del Espíritu Santo y discernidas para un MEJOR SERVICIO. Cada comunidad-miembro de la gran comunidad CVX debe buscar y encontrar su misión específica, así como lo ha de hacer cada una de las personas-miembros de las comunidades particulares.

Ello significa que esta dispersión fundada para "ligarse más con Dios nuestro Señor y mostrarse liberal con El" es vivida con el gozo de compartir un mismo espíritu de amor y servicio, espíritu que nos da la vinculación en nuestras separaciones físicas y, por lo tanto, da una calidad peculiar a nuestra amistad en el Señor.

Somos amigos en el Señor EN COMUNICACION: La razón más fundamental de nuestra comunicación dentro de las CVX es la que San Ignacio enuncia en la CONTEMPLACION PARA ALCANZAR AMOR: "el amor consiste en comunicación de las dos partes, es decir, en dar y comunicar el amante lo que tiene o de lo que tiene o puede, y así por el contrario el amado al amante..."(EE. no. 231). De tal manera que el ejemplo de Dios, que se comunica "de arriba", hace "reflexionar" y nos lleva no sólo

a un "Tomad, Señor, y recibid" hacia el mismo Dios(EE.234) sino también hacia los demás, los prójimos, los amigos, los hombres todos.

Pero como en el Señor un modo excepcional de su comunicación es su PALABRA, también en el modo de "revelarnos" y comunicarnos a los demás lo es a través de la PALABRA, lo cual ayuda a que podamos manifestar y aumentar nuestro mutuo amor.

Cuando Ignacio y sus compañeros entraron en la famosa "DELIBERACION", lo que se preguntaban quedó formulado así: "La primera noche que nos reunimos se propuso esta duda: si convendría más ser nosotros de tal manera unidos y vinculados en un solo cuerpo, que ninguna distancia corporal por grande que fuere nos separe... Finalmente definimos la afirmativa...que no deberíamos deshacer la unión y congregación, sino más bien confirmarla...CONVIRTIENDONOS EN UN CUERPO Y TENIENDO LOS UNOS DE LOS OTROS CUIDADO E INTTELIGENCIA..." (Mon. Ignatiana, Const. I, p. 3, n. 3).

Es precisamente en razón de esta distancia que la unión se define no sólo como "vínculo de las voluntades" sino por el medio esencial para lograrlo a pesar de la distancia física, o sea por el tener "noticias y nuevas de unos y de otros y mucha comunicación".

Fisionomía de nuestras comunidades: Soy consciente de haber tenido que aceptar la limitación de espacio y, por tanto, de no haber logrado explorar en profundidad y considerar otros aspectos de nuestra COMUNIDAD EN DISPERSION. Pero no quisiera dejar de apuntar algunas características que deben estar presentes en toda CVX local, ya explicitadas anteriormente o que se deducen de ellas:

1) Es un grupo apostólico: todos los medios que se nos proporcionan en las CVX van encaminados a seguir "a la apostólica" a Cristo Señor Nuestro. Oración, por tanto, en y para la acción, vale decir que si no nos sentimos lanzados a la actividad apostólica, nuestra oración "está vacía del amor comunicativo del Señor".

2) La diversidad de misiones implica en las CVX ilimitación en nuestra actividad. Inherente a esta característica es, por tanto, la pluralidad de tareas y compromisos y no la "uniformidad".

3) Porque seguimos a Jesucristo POBRE Y HUMILDE (tal como lo hemos reconocido a través de la experiencia común de Ejercicios), hemos de tener un ESTILO DE VIDA que nos vaya identificando cada vez más con la pobreza de Cristo.

4) Este grupo de "amigos en el Señor" debe vivir la AGILIDAD apostólica, la flexibilidad de hombres transformados por Cristo que CORREN hacia el bien más universal, dejando - muchas veces con dolor - modos que nos apartan de esta visión y tomar iniciativas audaces e inteligentes en el espíritu de Cristo.

5) Buscando, por tanto, siempre LA VOLUNTAD DIVINA y dejándonos CUESTIONAR tanto por su PALABRA VIVA como por su PALABRA EXISTENCIAL.

6) Dejando y sembrando por todas partes la comunidad como signo de "koinonía" de tal manera que cada una de las comunidades locales y la GRAN COMUNIDAD DE LAS CVX sean sacramento: SIGNO Y ACTUACION de la comunión de caridad instaurada entre los hombres por medio de Cristo.

Justo GONZALEZ-TARRIO s. j.

FUNCION DE UNA COMUNIDAD LOCAL

Un grupo recientemente formado de miembros CVX no se hace automáticamente Comunidad de Vida Cristiana. Fácilmente puede quedar en reunión de personas, o perecer y morir durante la marcha. Cada miembro y el grupo en cuanto tal debe luchar con la ayuda de la gracia de Dios para caminar hacia la madurez humana y cristiana. Según esto ¿cuál es la función de la comunidad local y lo que ella supone?

Su función Notad que hablamos de una CVX, y no de una familia o grupo de amigos, ni siquiera de un grupo parroquial. Nuestro lazo es una visión y una manera de vivir común: el servicio en la Iglesia y para la liberación total del hombre y del mundo en Cristo. Nos reunimos en comunidad para vivir juntos esta misión y ayudarnos mutuamente a vivirla, cada uno en el lugar y de la manera que le son propios.

Advertimos también que el grupo local es el lugar donde de la dimensión comunitaria de la manera de vivir de las CVX la viven la mayor parte de nosotros en la mayor parte del tiempo. Las reuniones más extensas, como los congresos, cursos y sesiones en nivel nacional e internacional, son ocasionales y, por el hecho mismo, no afectan a nuestra vida de CVX a lo largo de la semana y del mes. Nuestro compromiso y nuestros esfuerzos personales son fundamentales, pero siguen siendo personales mientras no se convierten en un grupo. La comunidad local representa la base de las CVX, donde las dimensiones universal e individual hallan su regular expresión comunitaria.

Podríamos formular la función del grupo local de la manera siguiente: experiencia vivida en la comunidad de la CVX. No es simplemente discusión, previsión o aun oración común, sino la vida según la manera enraizada en los Ejercicios Espirituales para el servicio apostólico. No basta tener una reunión de miembros CVX, hace falta una acción recíproca entre ellos como miembros de una comunidad. La cualidad humana y espiritual de la escucha y la compartición que van a crear esta reciprocidad, forma el núcleo de la efectividad de un grupo local. Su función es, pues, ser una experiencia de la manera de vivir CVX vivida en intercambio comunitario.

Cualidad de la intervención

Exploremos las cuatro dimensiones en las que una CVX está llamada a vivir la condisión y el don de una profundidad y de una cualidad crecientes:

1. La amistad Hay un período inicial en el que, cualquiera que sea el contenido o la acción emprendida, lo importante para el grupo es ganar cierta confianza mutua. A su vez, esta confianza, si no quiere perecer por falta de raíces, debe crecer hasta llegar a ser el amor de la amistad. A fin de formarnos para servir con El, el Señor nos invita a amarnos mutuamente, a ser amigos unidos en El.

Aquí se entrelazan lo humano con lo espiritual. En toda amistad humana hay compartición de aspiraciones y de temores al recibir el único don de otra persona, momentos de crisis cuando las diferencias de opinión y de interés, los resentimientos, las erupciones, etc. se deben afrontar y superar. Estas dinámicas humanas tienen raíces espirituales, porque por ellas morimos al egocentrismo, recibimos el don salvador del amor de Dios a través de otro y nos damos a nosotros mismos como respuesta. Esta liberación entre los miembros del grupo se debe vivir con paciencia, humildad y confianza en el Señor, si el compromiso CVX personal y la presencia apostólica de cada uno, en otros grupos y en la sociedad, quieren ser liberadores para los demás. Los intercambios del grupo se irán haciendo cada vez más fructuosos, a medida que sus miembros sean más atentos y que el amor enraizado en el servicio de Cristo los haga abiertos y sinceros.

2. La oración La segunda dimensión de acción recíproca, estrechamente ligada a la primera, es la de la oración. No es sólo cuestión de orar juntamente, sino de la actitud contagiosa del uno con el otro. Nuestra mutua amistad es la de un grupo de apóstoles unidos, pero vuelto con confianza hacia el Señor, el único que puede realizar en ellos y por ellos la plenitud de su llamamiento y de su misión. Cuanto más real es en el grupo esta mirada suplicante respecto de los otros, tanto más se facilitará el progreso en todos los niveles.

Tal actitud se desarrolla grandemente por medio de la oración condida. Su forma puede variar: intercambio de

lo que uno ha experimentado durante la meditación, revisión de la jornada, tiempo de oración o la Eucaristía durante la reunión. En estos intercambios cada uno está atento a la presencia y a la acción del Espíritu en los demás y trata de comunicar lo que pasa en sí mismo; en los momentos de oración tranquila y durante la Eucaristía, el grupo está unido delante del Señor, dándole gracias por los dones recibidos o pidiéndole aquellos, de los que uno o otro miembro del grupo tiene necesidad. La experiencia de los Ejercicios contribuye con frecuencia a sobrepasar cierto nivel en las relaciones del grupo.

3. El reto Cuando, en el grupo, crece la cualidad de la confianza mutua y de la confianza en el Señor, su acción recíproca tiene capacidad de concretar el reto que el Evangelio representa para todos los creyentes. La Palabra de Dios se describe como una espada de dos filos que nos penetra por todas partes, invitándonos y provocándonos a una nueva conversión, a un crecimiento más íntimo en la fe, la esperanza y el amor, que nos fueron dados por Dios en Jesucristo. De manera análoga, el Espíritu puede invitar a los miembros de un grupo, a través de los intercambios marcados por la libertad y la verdad, a una mayor plenitud de vida evangelica en las CVX.

Los asuntos que son objeto de un intercambio deberían reflejar las necesidades del grupo. Del crecimiento del grupo, en cuanto tal, se trata en el artículo siguiente. Reflexionemos y veamos cómo el crecimiento de los miembros individuales puede modelar una acción recíproca del grupo caracterizado por un reto espiritual. Estar liberado para el servicio significa crecer desde un período inicial, en el que domina una respuesta entusiasta a la invitación de Dios; pasar por un período de crisis, en el que nos solicita y colorea una ocupación bien distinta, una purificación profunda de nuestro egocentrismo; llegar a un tiempo señalado por la unión con Cristo en el servicio de los demás. El don del llamamiento, la crisis/purificación, y el servicio con Cristo son las constantes que urgen en todo momento: este crecimiento no es lineal, se desarrolla como una espiral de gracia que nos lleva siempre a una mayor intimidad con Cristo. Pero hay siempre etapas en las que cambia la nota dominante. Puede ser de gran ayuda que la persona y los demás miembros del grupo sientan donde se encuentra

al presente: cuáles son la nota dominante y la necesidad en su vida de CVX y en su crecimiento en Cristo. Por ejemplo, una persona que experimenta de manera predominante el llamamiento del Señor estará, creemos, dispuesto a comunicar el deseo ardiente, el entusiasmo, la alegría de este momento y de recibir del grupo un refuerzo de esta energía espiritual. Otro, que vive un tiempo de crisis y puede comunicar algo de esta pena y de este vacío podrá recibir del grupo un aliento amoroso y suplicante para que afronte la verdad esperando el poder liberador de Dios. A una persona liberada y entregada al servicio, el grupo le ayudará a profundizar su enraizamiento en Cristo y a discernir el mayor servicio al cual Dios le llama.

No sólo al individuo se le ayuda a vivir plenamente este momento de gracia por el desafío espiritual que constituyen los demás, sino que todos generalmente se enriquecen gracias al privilegio que tienen de participar de este deseo, esta lucha, esta generosidad a través de un prisma, que permite al Espíritu tocar a cada persona donde se halla y al grupo en su conjunto.

Repitamos que la cualidad de la intervención es crucial. Debe haber en ella libertad y confianza tales que permitan decir y oír la verdad, aunque limitada, percibida a través de la inspiración del Espíritu. A veces había palabras duras que inviten a la conversión: "Si no hallas nunca tiempo para orar, esto no debe ser todavía para ti un verdadero valor." - "No veo cómo tu trabajo en esta empresa hace progresar la liberación del hombre.", etc. A veces, un aliento a la fidelidad, por ejemplo, "Tal vez el Señor te llame a que confíes en El, más bien que en tu mismo por medio de esta dificultad" - "Lo que me has dicho, me ha ayudado", etc. No expresar lo que honradamente se cree que puede ayudar al crecimiento de otro sería contrariar la acción del Espíritu recibida en su vida, en la mía y en el grupo. Los demás están allí para equilibrar o corregir, si fuere necesario. Esta compartición debe ser acompañada de escucha, que por medio de las cosas dichas coge a la persona toda entera aludida y lo que Dios desea que se haga en el mundo con ella y por ella.

4. El discernimiento Para desenvolver todas las potencialidades de una CVX local, su acción mutua debe también estar señalada por el discernimiento. Desde el princí

pio del grupo, las decisiones en ella se toman, en nivel de grupo como en nivel personal; y, se espera, en un clima de oración. Lo que debe crecer es la cualidad de la libertad y de la sensibilidad interior a las mociones del Espíritu. Esto es el fruto de una vida y de un crecimiento en todas las dimensiones de la manera de vivir de las CVX durante varios años. Se profundiza particularmente con las experiencias de los Ejercicios individualmente guiados y su uso en la vida cotidiana, en especial por la revisión de la jornada y el diálogo con una guía espiritual.

A medida que este espíritu de discernimiento se profundiza, desempeñará una función creciente, así en los intercambios y elecciones del grupo, como en los miembros individuales. El grupo será más sensible a sus disposiciones colectivas y aun a saber donde se halla y cuál debe ser el prójimo paso que debe dar.

Un grupo no puede tomar una decisión para un miembro individual, pero si le conoce bien, puede serle de gran provecho ayudándole a ver en qué no está aún liberado para oír el llamamiento de Dios en una situación dada y cómo el Evangelio aclara los datos y las consecuencias de una elección. En los principios se pondrá mayor atención en entender y vivir la CVX. Cuando la madurez de los miembros se desarrolle, la acción mutua del grupo se centrará en el discernimiento del mayor servicio en la Iglesia y en el mundo.

Hemos tratado de esclarecer lo que es y hace el grupo local: su función. Somos "Comunidades" de Vida Cristiana no por moda o porque es bueno estar junto. Más profundamente, la manera de vivir de las CVX incluye necesariamente la dimensión comunitaria. La liberación en vista de un servicio liberador del mundo en Cristo se vive y se desarrolla por una acción mutua prolongada con un grupo, una acción recíproca caracterizada por la profundización de la amistad, de la oración, del reto, y del discernimiento.

Larry STINN, s.j.

III - ETAPAS DE LA VIDA DE COMUNIDAD

La comunidad apostólica, tal cual ha sido descrita hasta ahora y tal cual la CVX la entiende, no es una realidad totalmente hecha desde el principio, o que resulta automáticamente de una buena voluntad o de una idea clara. Es algo que el Espíritu suscita y guía en el cuadro de ciertas condiciones humanas precisas. La experiencia - en parte confirmada por la búsqueda de la dinámica de grupo - muestra que este desarrollo lleva consigo diferentes etapas. Este desarrollo, vivido sobre la base de la fe y por un grupo que tiende hacia el género de vida de las CVX, presenta una semejanza evidente con las fases del crecimiento humano individual y con las del desarrollo espiritual hacia la libertad para el discernimiento y el servicio, que resulta de los Ejercicios espirituales. Consideremos, pues, brevemente las principales etapas de este desarrollo, durante el cual un grupo de personas que se encuentran juntamente puede llegar a ser una comunidad de discernimiento.

1. Fase de confianza previa. Principio y Fundamento.

La fase inicial de confianza previa (según la dinámica de grupos), o del Principio y Fundamento, en el lenguaje de los Ejercicios, no pide más que un breve período para darse a conocer. Esta marcada por un alto grado de unidad en la comprensión del fin que se propone el grupo y de los criterios comunes que supone. Se siente que las necesidades comunes básicas del ser humano: aceptación recíproca, calor, amor, etc. y las necesidades particulares que empujan hacia este grupo, podrían ser satisfechas.

En un grupo señalado por la fe cristiana, esta fe será reconocida como la experiencia común ya adquirida. El signo característico de este período inicial, una alegría a veces desbordante, que proviene de esta confianza y apertura mutua que se realiza, se hace posible por el acuerdo básico sobre los puntos esenciales. Pero se debe recordar

la advertencia de Ignacio: "El que da los Ejercicios, si ve al que los rescibe que anda consolado y con mucho herbor, debe prevenir que no haga promesa ny voto alguno inconsiderado y precipitado..." (Ex.14). Por causa de la alegría creciente, la sinceridad podría exponerse a peligro. La nueva camaradería (todavía no es una comunidad) aparece como un valor tan grande que uno está dispuesto a hacer sacrificios injustificados por ella. Estaría uno dispuesto a descuidar o hasta suprimir las opiniones opuestas o las dificultades que comiencen, por el temor de que de lo contrario la "paz" y la unidad o hasta la continuación del grupo corran peligro.

2. Fase de la Crisis de Verdad - "Primera Semana"

Esto significa que, - al principio de manera casi insensible - surgen cuestiones, por ejemplo: cómo acordar las cualidades limitadas de los individuos, - que se hacen ahora más evidentes, con el ideal declarado del grupo, - que se quiere mantener tal cual es. Cae uno en la cuenta de que la satisfacción de sus propias necesidades está limitada por las diferencias, cada vez más evidentes, en las esperanzas de los demás. Se siente decaído y "cohibido" interiormente por reservas y falta de confianza. Para que esta crisis, que a primera vista parece que amenaza a la cohesión del grupo, pueda ser conscientemente aceptada y vivida, se requieren en cada miembro dos condiciones esenciales: la sinceridad recíproca y la seguridad de que la unidad experimentada hasta entonces, como una comunidad fundada en la compartición de la misma fe, puede sufrir la prueba que consiste en descubrir egoísmos, pecados, límites y realidades secretas (a menudo veladas por motivos muy razonables). Se viene a creer que el grupo puede sobrevivir a todo esto y merece verdaderamente sacrificios auténticos, - y no sólo los que estaba dispuesto a soportar de todos modos. En consecuencia, los "conflictos", las diferencias de opiniones, las reacciones interiores negativas respecto de ciertas personas no tienen que ser suprimidas. Cada uno debe afrontarlas y aclararlas hablando con las personas en cuestión. Si yo acepto honradamente reconocer mis sentimientos y mis opiniones y admito que cambien, aunque esto deba costarme, entonces mis reacciones y lo que constituye mi personalidad pueden modificarse y mejorarse gracias a esta franca conversación con la persona en cuestión. La semejan

za con la "Primera Semana" de los Ejercicios es evidente: habiendo hecho la experiencia del amor y de la pena, pueda llegar a admitir el egoísmo, aspectos no objetivos y pecados en mis opiniones y en mis sentimientos que sólo han sido revelados gracias a esta apertura con otro. Así, purificados, pueden ser dominados o eliminados.

De este modo vendré a saber por experiencia qué necesidad era tratar de asegurar mi seguridad por mis propios medios. De hecho yo trataba de desempeñar un oficio frente a los otros, pero en el fondo no me sentía feliz por la ansiedad en que yo quedaba de no poder lograrlo. Si ahora puedo tener la experiencia de que los demás me aceptan tal cual soy, la comunidad verdadera y real sald de esta crisis. Ahora cada uno es objeto de benevolencia y de atención no sólo a pesar de su debilidad y sus faltas, sino expresa y finalmente con sus pecados y aun por causa de ellos. Antes de llegar a este punto, el grupo tendrá primero que pasar por momentos difíciles. Más aún, esto no traerá consigo sólo una crisis aislada, sino una serie de situaciones críticas antes de que se logre la unidad y la libertad solidas. Finalmente, el resultado no es solamente una comunidad modificada: cada uno de los miembros ha emprendido una evolución y una conversión. Esta es otra razón por la cual esta etapa en el desarrollo del grupo puede compararse con el período de crisis de los Ejercicios, la "Primera Semana", durante la cual uno afronta y acepta la verdad sobre sí mismo, confiesa su culpabilidad y experimenta también con agradecimiento que, por la misericordia de Dios, todavía puede vivir.

3. Discernimiento y decisión - "Segunda Semana"

Una vez obtenida la aceptación mutua - que se ha de renovar una y otra vez, - nuestras energías ya no se sienten atadas, sino disponibles para el servicio. Todas las energías ahora están libres para el fin real del grupo: la colaboración en la misión de Jesucristo.

En el lenguaje de la dinámica de grupo, se hablaría ahora del paso a la fase de intimidad, en cuyo final la identificación aumentada del uno con el otro y con el fin hace posible la decisión libre y la acción de grupo. Sin embargo, discernimiento y decisión en una CVX no significa

sólo encontrar actividades de grupo, sino encontrar la voluntad de Dios. Y como hemos recibido la voluntad de Dios concreta en la persona de Jesús y tratamos de dejarnos formar enteramente según él, la voluntad de Dios no puede ya hallarse sencillamente por vía de reflexión abstracta: se manifiesta en una persona humana, Jesús y su camino. Al hombre y su camino no se llega por medio del pensamiento. Hay que contemplarlo para copiar sus actitudes y su manera de vivir (véase la primera parte de la Segunda Semana). Para una comunidad esto quiere decir que el individuo progresa en este camino al mismo tiempo que los demás meditando con ellos el Evangelio.

Pero era necesaria la muerte y la resurrección de Jesús para revelar quién era Jesús. También la cuestión esencial y crucial para quien quiere vivir y decidir según su espíritu es conformarse con su muerte y su resurrección. Fácilmente puede uno engañarse, creyéndose preparado en este punto. Por esto Ignacio nos enseña a considerar con toda seriedad este aspecto del problema. Sólo cuando podemos sinceramente y con frecuencia y con insistencia pedir que seamos escogidos para lo que más detesta nuestra sensibilidad, sólo entonces podremos esperar tener la libertad necesaria para tomar una decisión verdadera y sin ilusiones.

Esto vale igualmente para una comunidad que quiere decidirse, discerniendo lo que es "más urgente y más universal", bajo la dirección del Espíritu de Cristo. Los miembros deben estar preparados para los sufrimientos que de aquí se deriven; deben estar preparados hasta para deshacer la comunidad, si ésta es la voluntad de Dios. Porque únicamente cuando todos los miembros de la comunidad, como comunidad, han eliminado todas las restricciones y las reservas es cuando pueden estar verdaderamente seguros de la voluntad de Dios.

4. Decisiones en las diferentes etapas

Hemos llegado al punto en que tiene lugar una "decisión comunitaria", como la elección en los Ejercicios espirituales individuales. En ambos casos la vía para llegar a ella es larga, y no se puede acortar. No es éste el lugar para discutir más sobre el método de deliberación, pero que da aún por aclarar una cuestión: ¿cómo una comunidad, siguiendo este itinerario, llega a las decisiones?

En todas las etapas de desarrollo de un grupo, lo mismo que de la vida de un individuo. El justo valor de un grupo, lo mismo que el de un individuo, no se mide por la distancia recorrida, sino por la respuesta a la pregunta: ¿en qué grado satisface a lo que su desarrollo actual supone? Sin embargo, el grado de importancia de las decisiones varía según la gravedad, las consecuencias y la validez que comportan. Esto vale también para un grupo, en sus diferentes fases de desarrollo. Durante el período de la confianza previa y durante el de la crisis, el grupo no está aún fundado como una unidad en Cristo. Así que lo que decida o haga puede ser justo, pero no será todavía el testimonio de unidad y de vida que es servicio apostólico en el pleno sentido de la palabra; porque el amor de Dios, que se ha manifestado en Cristo, no puede darse a los demás sólo a través de la acción, sino únicamente por el testimonio de la vida misma. Sólo en la última fase descrita, que en el contexto de la dinámica de grupo se llama "fase de diferenciación", crece esta transparencia con Cristo. Si, pues, en este estadio, los miembros del grupo hacen algo o toman posición sobre un punto, entonces el grupo es el que vive para esto. Cualquier cosa que haga ya el grupo o un miembro del grupo, no es una simple acción, sino un testimonio de vida capaz de dar testimonio a la Vida que es Cristo.

Ingeborg von GRAFENSTEIN

* *
*

Segunda Parte : EXPERIENCIAS

COMUNIDAD DE VIDA CRISTIANA EN KOINONIA, JOHANNESBURG

Como mucha gente en todo el mundo en este momento, hemos estado y estamos buscando un conocimiento verdadero y una práctica de la comunidad. Para nosotros, esto significa naturalmente una orientación particular en el clima de las CVX, pero también una orientación de alcance universal.

En general, durante los tres últimos años, hemos vivido una experiencia basada más bien en visiones de fe más que en teorías o prácticas de naturaleza específicamente intelectual o psicológica; aunque éstas últimas nos han ayudado en gran manera a título de confirmación. Así tal vez hemos sido capaces de permanecer más cerca de la experiencia original de los Ejercicios, de la manera profundamente personal de San Ignacio, más bien que de cualquier otra manera impuesta por un plan preconcebido.

Nuestra situación existencial, guiada por la Providencia, reposaba sobre una base ideal, pero no irreal. En particular un centro o una comunidad residente podía vivir; la posibilidad de un desarrollo humano espiritual y apostólico, equilibrado, en una comunidad de vida que podía ser compartida no sólo por los miembros de nuestros grupos CVX sino también por una comunidad más amplia.

La pequeña comunidad caminando ha descubierto progresivamente los puntos esenciales. Al principio, con abundancia de trabajo apostólico, el entusiasmo inicial dió empuje y ardor. Con el tiempo, sin embargo, se vio claramente que la "comunidad de trabajo", por buena que fuese, no realizaba las exigencias más profundas de la vida cristiana. Con la ayuda del método de base, descrito recientemente bajo el título de koinonoumen en la Sección Jóvenes de Prograssio, llegamos a un mayor conocimiento, que, como esperamos, seguirá creciendo. La manera mejor de describir esta visión, será tal vez profundizar más el método koinonoumen, adaptándolo a nuestra situación particular, luego in-

tentando una formulación teológica que describa de algún modo la comunidad humana, espiritual y apostólica tal como ahora la vemos.

En nuestro último Koinonoumen hemos empleado como medio la comunicación no sólo la condivisión, como preferible a la discusión o al diálogo, sino, además, lo que, a falta de mejor expresión, llamamos "aceptar y ser aceptado": aceptación sin límites, sin condiciones, con confianza, para cada uno, en sí mismo y en los demás. Nos ha parecido que esta profundización de la comunicación, partiendo de la discusión, a través del diálogo y la condivisión, ha traído la aceptación, tenía un paralelismo en los campos humano y espiritual, y se hacía en nivel humano progresivamente más personal, y más un asunto del corazón y del espíritu contemplativo que de intercambios abstractos y de orden puramente especulativo, y en nivel espiritual, más materia de contemplación que de oración discursiva.

En segundo lugar ¿cómo podemos, después de esta experiencia, unir esta comunicación más profunda con nuestra fe? Nosotros la vemos como reflejando, o, con más precisión, como "encarnando" el misterio pascual y la comunicación eterna de la Trinidad. El cual se desarrolla con la oración personal como encuentro con la comunidad eterna, aceptando y siendo aceptado; y por el encuentro suplicante de persona a persona, en sus aspectos positivo y negativo, como alabanza, agradecimiento, confianza, choque, perdón, a fin de poder aceptar a los demás y de ser aceptado por ellos en la comunidad de la Trinidad. Sólo después de este encuentro básico, humano y suplicante, se presenta la posibilidad de una comunidad suplicante o espiritual. Entonces, la oración formal y organizada en sus expresiones litúrgicas o paralitúrgicas puede tomar una significación mucho mayor; y la toma de decisiones prácticas a través del discernimiento comunitario, o la dependencia confiada en el juicio de especialistas, puede unir indisolublemente oración y acción porque la comunidad está pronta a seguir la decisión de Dios antes que la suya propia. Puede entonces "parecernos bueno a nosotros y al Espíritu Santo". La oración sin fórmulas, espontánea, condividente o condivida, puede brotar de la verdadera caridad, perfeccionada por medio de los encuentros personales y orantes. Sobre estos fundamentos humanos y espirituales puede nacer un trabajo apostólico

auténtico y fructuoso. Sólo cuando uno está ligado con una verdadera comunidad, puede compartir con los demás la vida de la Eterna Comunidad de la Trinidad. Como San Pablo; no pensamos que hemos ya obtenido este resultado, ni que somos ya perfectos, pero, al igual de él, tendemos esforzadamente hacia la meta para conseguir la recompensa, a la cual Dios nos llama en Cristo Jesús y nosotros lanzamos nuestra mirada hacia el cielo, cuya fundación, arquitecto y creador es Dios mismo.

CENTRO KOINONIA

* * * * *

EXPERIENCIA DE COMUNIDAD EN CALCUTTA

La situación de las CVX en la arquidiócesis de Calcutta es bastante complicada: 40 grupos formados según las lenguas inglesa, bengalí, hindi; de antiguas congregaciones parroquiales de antaño, y de células nuevas, vibrantes; de grupos de todos los niveles sociales imaginables, en pueblos tranquilos o en pueblos poblados. Hace un par de años el ejecutivo de la Federación, organismo entonces puramente administrativo buscó un medio eficaz de unir estos grupos y hacer de ellos una comunidad. La deliberación les llevó a hacer juntos los Ejercicios. Al fin, decidieron unánimemente formar entre ellos una célula viviente y reunirse una vez por semana para dos horas de oración profunda, de intercambio y de acción apostólica. Los miembros habitan en barrios de Calcutta distantes los unos de los otros: una religiosa inglesa que enseña en un colegio, un sacerdote misionero de Bélgica, dos secretarías, dos estudiantes, una profesora, un joven que enseña en una escuela técnica y yo, que soy agente de comercio. Gentes de tan diverso origen ¿pueden formar una comunidad? Dos años han mostrado que un compromiso común puede unir a individuos diversos. El grupo sigue creciendo en fervor, en apertura, y en entrega. Hubo dos momentos de crisis, debidos a debilidades humanas o a descontento, pero finalmente el amor de Dios y un sentido profundo del deber prevalecieron y las nubes de tempestad se disiparon.

Para nosotros, comunidad significa aprender a tener relaciones amistosas con cada uno de los miembros del grupo. Nos acordamos unos de otros en nuestra oración matinal, ofrecemos cada día por turno la Eucaristía por las intenciones del grupo, nos visitamos mutuamente, particularmente en los períodos de dificultades, recordamos los aniversarios de cada uno de nosotros. Nos encontramos a veces algunos en las casas de los otros.

Nuestros encuentros semanales aseguran experiencias variadas e interesantes. Cuando se presenta la ocasión, nos reunimos al rededor de la mesa del Señor, porque constatamos que éste es un medio eficaz de unidad. Escuchamos la palabra de Dios como dirigida a nosotros personalmente y respondemos a ella en la oración y en la acción. Con más frecuencia, nuestras reuniones (a las cuales invitamos a veces a miembros de otras CVX, porque tratamos de ser también animadores) consisten en una oración profunda, personal y condividida, basada en la Escritura; compartimos asimismo lo que constituye nuestra vida personal y de trabajo, nuestras alegrías, nuestras cargas, nuestras esperanzas, nuestros fracasos y nuestros deseos. Pedimos por todas estas intenciones, nos aconsejamos y animamos mutuamente. En comunión con El, procuramos cristianizar las situaciones de todos los días, en las cuales nos hallamos.

Recientemente uno de nuestros miembros fue el blanco de un jefe sin escrúpulos, que le hizo propuestas inspiradas por motivos diabólicos. ¿Debía ella renunciar a su puesto o combatir? El espíritu de lucha por la justicia que anima a las CVX hizo ver que ella debía combatir. Pedimos por ella y la sostuvimos en todas las etapas. Tuvo que sufrir muchas persecuciones pero, al fin, prevaleció la justicia y el hombre fue despedido.

En un colegio no cristiano dividido por facciones internas y rivalidades malsanas, la profesora ha logrado introducir servicios de oración diaria y dar origen a pequeñas comunidades de compartición entre estudiantes no cristianos. Ahora hay más caridad y la atmósfera se ha hecho más agradable.

También intercambiamos nuestras experiencias y nuestros problemas en una revisión de vida en miniatura y tra-

tamos de hallar soluciones conformes con la voluntad de Dios. El Señor ha derramado sus gracias sobre nuestro trabajo. Hemos rogado por una joven hindú, destrozada por la poliomelite, y por sus padres desesperados. La joven va lentamente mejorando, y lo que es más importante, hay paz en casa.

Un maestro de edad madura, víctima psicológica en su edad juvenil de la división de un hogar y temeroso del matrimonio, ha sido curado gracias a los servicios de un sacerdote psicólogo y ayudado a encontrar partido. Forman un hogar amable y feliz.

Hay enfermos reanimados y familias reconciliadas en circunstancias que podrían presentarse como misteriosamente bellas, la bondad de Dios se sirvió de nosotros como intermediarios para su mayor gloria.

Nuestro grupo está siempre abierto a la mayor familia de las CVX y a la mayor comunidad del Pueblo de Dios. Es una comunidad de servicio en la que cada uno manifiesta a su prójimo un afecto profundo y fundado en Cristo. La formación constituye su prioridad apostólica. Cada mes se organizan jornadas de formación, así como también una vez al año recolecciones regulares y retiros. Visitamos y asistimos a los grupos, y los grupos, inspirados por su Ejecutivo, se van uniendo progresivamente hasta formar una comunidad. Cada miembro está también llamado a un apostolado individual, que comparte con el grupo. Así que uno dirige reuniones de renovación carismática; otro, en favor de los pobres oprimidos; otro, en favor de los jóvenes obreros, otro en el ecumenismo. Hace dos meses, se ha unido a nuestro grupo un anglicano. Con esto nos hemos enriquecido. El Espíritu nos habla a través de gentes diversas, de situaciones diferentes, y a través de los "signos de los tiempos". ¿Quién sabe adónde nos llevará?

Anthony MARTYRIS

* * * * *

I. CREACION DE UNA COMUNIDAD NACIONAL EN LOS ESTADOS UNIDOS

Todo comenzó o continuó a hacerse realidad, cuando al comenzar el 1973, nuestro Consejo Ejecutivo nacional cambió de denominación para adoptar la de "Comunidad Nacional de la Federación Nacional de las CVX". A esto acompañó el compromiso o renovación del compromiso en favor del sentido de la comunidad, tal cual lo describe el párrafo 5 de los Principios Generales, intitulado "sentido de la Iglesia".

Cada vez que ocurren cambios importantes en orientación, es a causa de una semilla echada a tierra meses antes por miembros de la comunidad. Luego los demás miembros comienzan a notar que puede llegar a ser el árbol plantado así en nuestra comunidad nacional. La semilla se depositó realmente en la tierra y comenzó a manifestar su germinación al fin de 1972 cuando los miembros del Consejo Ejecutivo se reunieron para un Experiencia de Fe. Varios habían ya tomado parte en esta clase de experiencias en común, pero ésta fue la primera vez que el Consejo elegido se encontró reunido para este tipo de sesión, de modo que cada miembro tuvo la posibilidad de experimentar una comunidad de fe. Como decía uno de los participantes: "Mi esperanza es que el Consejo Nacional se haga COMUNIDAD nacional de responsables".

Así nació la Comunidad Nacional. Y todavía hoy es difícil expresar con palabras la luz y la esperanza que nos vinieron en esta asamblea. Bajo la moción del Espíritu nuestro movimiento se orientó bien presto hacia un gran servicio para toda la comunidad cristiana. Habíamos sido una "comunidad funcional", cumpliendo las tareas que nos habíamos asignado. Pero después de la experiencia de fe hemos comenzado a caminar por un derrotero que responde más auténticamente a nuestro ideal CVX, a saber, la "comunidad de personas". Desde esta asamblea, nuestro compromiso ha encontrado un nuevo centro. Hemos visto nuestra tarea de Comunidades de Vida Cristiana en el esfuerzo de la Iglesia por la renovación total, tomando la resolución de ayudar en su elaboración a todas las formas de comunidades cristianas. Pues, "nos comprometemos a cumplir una nueva tarea en cuanto Comunidad de Vida Cristiana, encaminando hacia el esfuerzo de la Iglesia por una renovación total,

la de ayudar en su elaboración a todas las formas de comunidades cristianas..." "Nos comprometemos a hacer de nuestro centro nacional de Saint Louis un robusto instrumento para cumplir nuestro designio conforme al programa siguiente: experiencias de fe, institutos de desarrollo, centros de formación para responsables...". "Juntamente y en cuanto comunidad nacional, podemos aportar nuestra ayuda a la construcción de la Iglesia del Vaticano II, trabajando activamente en sensibilizar a los que nos rodean en el seno de la Iglesia."

Nuestra primera empresa para cumplir nuestro nuevo compromiso o la renovación de nuestro compromiso, como se diría con mayor exactitud, tuvo lugar en nuestra última asamblea general. Nuestro tema, a pesar de estar elegido varios meses antes de nuestro nuevo objetivo, respondió perfectamente a nuestro pensamiento: NUEVAS COMUNIDADES CRISTIANAS - RESPUESTA AMERICANA. Unos participantes habían tomado parte en asambleas de esta clase, y otros venían por vez primera. Un buen número eran miembros de las CVX, algunos no lo eran. La experiencia hecha para vivir una comunidad-de-fe durante las jornadas pasadas juntamente encuentra hoy todavía un eco entusiasta en las conversaciones o la correspondencia.

Nuestra segunda empresa estuvo unida a un concepto del todo nuevo para nosotros. Durante dos años hemos estado patrocinando en unión con la Escuela "School of Divinity" de la Universidad de Saint Louis (Missouri) un programa sobre la responsabilidad en el desarrollo de una comunidad cristiana. Durante los dos años han asistido un microcosmo de la Iglesia, es decir, sacerdotes, religiosos y religiosas, laicos y laicas. El fin de este curso fue promover el crecimiento espiritual del individuo, como una exigencia esencial de una verdadera comunidad cristiana y ayudar al crecimiento de la comunidad por el desarrollo de las cualidades requeridas para asegurar una buena responsabilidad de ellas. La experiencia de fe, al principio del curso, fue excelente: dió a los participantes la ocasión de explicar su crecimiento personal en la fe y por esta comunicación, de crecer en la confianza y en el espíritu comunitario. Sin duda modesto, pero realmente por la iniciativa del centro de Saint Louis, nuestro movimiento nacional comenzó en nuestra nación una obra de difusión y de construcción del ideal comunitario de fe.

Persistir en ser una Comunidad Nacional, para nosotros es un enorme desafío. Naturalmente tendemos a caer en una asociación funcional". Entonces hay una disminución de nuestra confianza en Dios y de nuestra eficacia en cuanto instrumentos suyos. Necesitamos renovar sin descanso, por medio del discernimiento comunitario la intensidad de nuestro compromiso de fe. Sólo así, creemos, la CVX en los Estados Unidos podrá ser una "fuerza divina" en la construcción de la comunidad cristiana de nuestros tiempos, y finalmente, del Reino.

Marie A. Schimelfening

UNA EXPERIENCIA DE COMUNIDAD REGIONAL

El desarrollo de las CVX en Francia hizo bien pronto que apareciese la creación de Comunidades regionales, como respuesta a una doble necesidad. Por una parte, los miembros de las CVX, después de cierto número de años habiéndose adherido plenamente al estilo de vida y al proyecto de la Asociación Vida Cristiana con un acto de adhesión, experimentaron la necesidad de ahondar en la intimidad con Cristo por medio de la ayuda con quienes compartían la misma espiritualidad ignaciana para mejor discernir la voluntad de Dios en un misión apostólica personal y comunitaria frente a las necesidades actuales. Muchos grupos estaban entonces aun formándose o se encontraban lo mismo miembros que empezaban su formación, que miembros ya adheridos a Vida Cristiana. Por otra parte, la creación de estas Comunidades regionales respondía a una necesidad vivamente percibida: la de la animación responsable de las CVX de dicha región.

Creada como primera experiencia en el Oeste de Paris en 1971, pronto se extendió a otras regiones. El conjunto de los miembros de una región, que, después de su formación, se han adherido a Vida Cristiana, constituye esta Comunidad regional. La cual se hace responsable de las CVX en formación de toda la región, ayuda a su crecimiento y a su vitalidad. Esta se hace también comunidad de discernimiento para responder a las necesidades de la Iglesia y de todos los hombres de la región.

Así que, uno de los servicios que ha de prestar es el de asegurar la buena marcha y el desarrollo de las CVX. De

aquí resultan tareas concretas que asume colectivamente, pero que encarga más particularmente a algunos de sus miembros, para que le den cuenta de la misión asumida. Esto es el caso del año "de recibimiento" para las personas que se interesan por Vida Cristiana. Dos o tres miembros de la Comunidad regional se encargan de tratar con un grupo de personas interesados para ayudarles a que hagan una primera experiencia de la manera de vivir de las CVX durante un año y les facilite el tomar luego una decisión con conocimiento de causa. Suelen ser miembros de la Comunidad regional los que animan los grupos en formación durante el período que va desde el fin del año del recibimiento al acto de la adhesión. Esta comunidad, finalmente, viene a ser el lugar privilegiado para hacer un discernimiento comunitario frente a las necesidades bien concretas de la región. En esta perspectiva, constituye una ayuda para el conjunto de los grupos y de los miembros, en su afán de adaptar en respuesta apostólica a las prioridades del momento.

Esta experiencia de la Comunidad regional ha hecho indiscutiblemente que avanzase el conjunto de los grupos de la región. Aunque la evolución futura o la adaptación a las necesidades del momento deban modificar algunas de sus modalidades, hay que poner en su activo que ha contribuido a desarrollar la toma de conciencia comunitaria en nivel regional y que, con esta acción, ha inscrito en los hechos y en los espíritus la dimensión universal de las CVX. Como lo subraya Madeleine Terrasson en su relación moral (1.11.74): "Una reunión reciente con los responsables regionales ha mostrado que si todavía no hay en todas las regiones verdaderas comunidades regionales de animación, capaces de enviar en misión y sostener a sus miembros dentro y fuera de Vida Cristiana, sin embargo hay que notar:

- el despertar del sentido de responsabilidad en el seno de la comunidad, que se ha manifestado particularmente en las últimas elecciones para el Comité nacional y los responsables nacionales;
- la conciencia de pertenecer a una comunidad superior al grupo: reuniones regionales más frecuentes, relaciones entre los grupos;
- la fusión de los grupos, la conciencia de que el grupo no es sino un medio;
- el cuidado concreto del desarrollo de la Asociación en la región."

- Roland Calcat

Tercera Parte

ALGUNAS PREGUNTAS PARA LA REFLEXION

¿Qué clase de comunidad es la CVX?

La CVX es una verdadera COMUNIDAD. De suerte que persigue ciertas finalidades que abrazan tan ampliamente todas las cosas que implican una visión común de vida. Nuestra CVX ¿tiene verdaderamente esta visión común de vida ?

Toda comunidad lleva consigo la participación. En la CVX esta exigencia se vive con una extraordinariamente profunda y franca comunicación de pensamientos y sentimientos personales. Nuestra comunidad ¿alcanza esta profundidad de participación?

La CVX es una comunidad de VIDA. Toda la existencia de los miembros (en plan de fe, familia, trabajo, oración, sacramentos, política, etc.) concierne por este hecho a toda la comunidad. De suerte que la actividad compartida en la CVX es variada y debe reflejar este carácter de participación. ¿Es éste el caso de nuestra CVX?

La CVX es una comunidad CRISTIANA. Los miembros de esta comunidad se han asociado los unos con los otros porque lo están en Cristo, trabajando con él en compañía para extender su libertad a todos los hombres. La CVX es una comunidad en Cristo, no una comunidad simplemente impregnada de calor humano, con rasgos cristianos. ¿Está Cristo en el corazón de nuestra CVX?

Por último la CVX no es una cualquiera comunidad cristiana. Tiene una línea específica, enunciada en los PRINCIPIOS GENERALES. ¿En qué grado conoce nuestra comunidad los Principios Generales?

Finalidad de la Comunidad

Una CVX es una comunidad apostólica. Su razón de ser

es ayudar a Cristo en la edificación de su reino. Lo cual significa que las necesidades del mundo y de la Iglesia se deben integrar completamente en la formación CVX. El programa de formación de nuestros grupos nacionales y locales ¿tiene a este resultado?

Los miembros deben informarse de las necesidades del hombre y de sus problemas para conocer "los signos de los tiempos". Procurar esta información a los miembros es una función de la comunidad. ¿La cumple nuestra comunidad?

Una comunidad apostólica debe estar capacitada para discernir las prioridades apostólicas. Una comunidad despierta sabrá hallar los medios para ayudar a que sus miembros se ejerciten en el discernimiento comunitario para practicarlo seguidamente. ¿Cómo favorece nuestra Comunidad la acción apostólica concreta discernida por sus miembros?

La actividad apostólica es la expresión externa de nuestro compromiso interior. Para ayudarnos a ser fieles en la entrega de nosotros mismos a Dios y a entregarnos cada vez más, la comunidad tiene funciones claves. Puesto que la CVX es "una comunidad centrada en la Eucaristía" (PG 6), son esenciales las liturgias periódicas bien preparadas. Una CVX debe asimismo formar a sus miembros en la oración personal, vigilar para que tengan motivación y ocasiones para las evaluaciones personales, el sacramento de la reconciliación, la dirección espiritual. Dado que todos estos elementos forman parte de los Ejercicios Espirituales, una mayor responsabilidad de la comunidad es la de facilitar a sus miembros una experiencia profunda de los Ejercicios. A veces se tratará de ayudarles a encontrar acompañadores competentes, el lugar querido, o bien de resolver dificultades económicas o familiares. ¿Nuestra CVX ayuda a sus miembros a perseguir un crecimiento continuo en Cristo por sus reuniones, revisión, Eucaristía, Ejercicios Espirituales?

La CVX es una comunidad eclesial. La vida cristiana de los miembros está guiada en unión con la CVX nacional y mundial, en la fidelidad a la comunidad eclesial universal (PG 6), de la cual tenemos nuestra misión. Nuestra comunidad ¿tiene el sentimiento de ser una parte de la CVX nacional y mundial? Nuestro "sentir de la Iglesia" nos lleva a amarla, a escuchar a sus pastores, a gastarnos en su servicio?

Funciones

En toda verdadera comunidad hay compartición de responsabilidad. En la CVX, esta compartición debería ser absoluta para responder al compromiso total de sus miembros. Lo que evidentemente no significa que todos los miembros deben ejercer la misma función. Expertos en dinámica de grupos han especificado las funciones claves como sigue:

- iniciar : elaborar u organizar
- regular : equilibrar la marcha, ni muy de prisa, ni muy despacio
- informar: suministrar las informaciones necesarias para las decisiones
- sostener: alentar y consolidar
- evaluar : reflexionar sobre la acción del grupo, hacer su crítica.

Es cosa rara que una misma persona posea las aptitudes requeridas para estas cinco funciones, pero muchos descuellan en una o dos, la combinación de dos talentos permite el progreso de la comunidad. En nuestra comunidad ¿todos los miembros son activos, responsables?

Va de por sí que en las CVX los miembros reciben responsabilidades especiales. Tres entre otras merecen ser destacadas:

El responsable (animador, líder). Su función es velar por el buen funcionamiento de la comunidad. Es responsable de un equipo. El conocimiento y la experiencia de la dinámica de grupo podrán ayudarle. Pero dado que una CVX es una comunidad espiritual deberá también reflexionar y orar para descubrir las necesidades del grupo y ver lo que el Señor espera de la hora presente. Importa evidentemente que trabaje en unión con los demás miembros del grupo.

El cargo de asistente eclesialístico es otra responsabilidad clave. Le corresponde "ayudar a que los miembros descubran los caminos de Dios" (PG 14). Lazo eclesial del grupo, tiene una responsabilidad especial en las cuestiones doctrinales y pastorales, así como en la unidad del grupo. No es el jefe del grupo. Su función es más interior, en un nivel de motivación y orientación cristiana. Es menester

que trabaje en estrecha colaboración con los responsables del grupo, siempre disponible, pero guardándose de usurpar nunca sus funciones. Para cumplir bien su cargo debe "participar en la vida del grupo" (PG 14) y no simplemente asistir a ella como un observador extraño. Cuando el grupo está en sus principios su función a veces es más amplia, pero nunca será sino temporalmente. El nombre de "asistente" que le dan los Principios Generales es de los más apropiados: asiste al grupo en su esfuerzo de ser verdaderamente cristiano en su vida y en su servicio.

El Consejo. En plan nacional o regional (o en una CVX con efectivos diversos) el Consejo o equipo de responsables tiene también una función importante (PG 13). Si quiere ser eficaz, hace falta que por sí mismo se constituya en una especie de comunidad espiritual cuyos miembros comparten entre sí con sinceridad su vida de fe y su vida de hombre. Estas funciones claves de presidente, asistente y consejo ¿se cumplen efectivamente en nuestra comunidad local o nacional?

Dos medios eficaces

Las reuniones de CVX son cruciales por el hecho de constituir el tiempo principal de encuentro de los miembros. ¿Cuáles son las técnicas que pueden hacer más fecundas estas reuniones?

Primeramente. Para que una comunidad pueda desarrollarse, su grupo debe ser restringido, de 6 a 12 miembros; si supera este número, deberá seccionarse, para que cada subgrupo viva su propia vida de comunidad. Una sesión informal se desarrollará, por ejemplo, entre los miembros sentados en círculo en la sala de descanso: esta disposición es asertada porque permite que los participantes se vean mutuamente. Nota importante: aun los más pequeños encuentros los deben preparar, por ejemplo, conjuntamente el presidente, el asistente y por turno otro miembro del grupo.

La finalidad de la reunión es ayudar a que la comunidad sea y sirva. Por esto siempre deberán hallarse en ella elementos que se refieran a la vez al desarrollo personal y al servicio apostólico. La manera puede variar, pero la técnica principal debe ser siempre condivisión de experiencias. No puede, pues ser cuestión de una sencilla oración

vocal. Convendrán, por ejemplo, una lectura apropiada de la Escritura, seguida de un tiempo de silencio antes del intercambio de reflexiones. Nada de grandes discursos sobre el tema, sino la compartición de experiencias a su propósito, por ejemplo, la sencillez de vida en la CVX. El tiempo del encuentro es un tiempo precioso. Nuestra comunidad ¿emplea en sus reuniones técnicas que afectan al grupo entero?

La CVX es también una comunidad nacional y mundial. Aquí la comunicación es de extrema importancia. Naturalmente culmina cuando se encuentran comunidades diferentes, como sucede en los cursos nacionales de formación, las reuniones continentales de discernimiento, o las sesiones internacionales, como en Augsburg y en Roma en 1973. También son preciosos el intercambio de publicaciones y de programas, la correspondencia personal, las visitas cuando son posibles. Y esto, ciertamente, no sólo entre un grupo local y la federación nacional o mundial, sino también entre grupos y miembros de una misma nación o de diferentes países. Es cierto que la compartición de ideas debe evolucionar en compartición de experiencias, de conocimientos y de recursos materiales. Nuestro grupo y sus miembros, emplean al máximo el medio de la comunicación para contribuir a la construcción de la CVX nacional y mundial?

Fases

Una comunidad CVX es una realidad viviente, que debe desarrollarse, y por consiguiente, pasa por fases sucesivas: la fase inicial del ardor y de la confianza; la fase de crisis, sumergida tal vez por una serie de conflictos; finalmente la fase radiante de esperanza, la de la identificación. Entonces, a despecho de las diferencias bien reales nos identificamos sin restricción a la misión CVX, en una recíproca entrega de nosotros en la comunidad. Esta identificación en la CVX como comunidad mundial puede y debe llegar hasta el punto en que la separación física no debilita más su lazo. La comunidad entonces, se convierte en comunidad en dispersión, pero sigue siendo una comunidad tan íntima y real como antes. Y esto no es un sueño: cuántos miembros CVX no tienen ya la experiencia de ello. Sin embargo, es menester en la partida vivir una auténtica y profunda experiencia de la CVX como comunidad apostólica,

inspirada en los Ejercicios Espirituales, cuya misión es servir a la Iglesia y al mundo, dondequiera que el llamado de Dios se deje sentir en ella.

Nuestra comunidad, afronta lealmente sus conflictos y sus crisis?

¿Saca de aquí provecho para progresar hacia una identificación más perfecta con la misión de la CVX universal?

Nicholas RIEMAN s.j.

*

*

*